

Il Dipartimento assistenziale integrato salute mentale dell'Azienda Usl di Parma e Ariele  
 Psicoterapia sono lieti di invitarLa  
 alla presentazione della nuova edizione del libro della Armando Editore

**Simbiosi e ambiguità. Studio psicoanalitico**

*di Josè Bleger*

**Sabato 7 maggio 2011**

Hotel Stendhal, via Bodoni 3, Parma  
 dalle 9 alle 13

Converseranno con i presenti:

**Leopoldo Bleger**, psichiatra, figlio dell'autore

**Maria Elena Petrilli**, psicoanalista del gruppo Racker, curatrice del libro

**Mauro Rossetti**, psicoanalista del gruppo Racker, curatore del libro

**Silvia Amati Sas**, psicoanalista SPI

Acerca de José Bleger.

Leopoldo Bleger

Cuando José Bleger se decide hacia el principio de los años '50 a formarse como analista, se dirige naturalmente a Enrique Pichon Rivière. Pero Bleger está inquieto: en aquella época el Partido Comunista del cual es miembro desde joven había condenado el psicoanálisis como una práctica "burguesa". La llamada "guerra fría" había comenzado y el stalinismo estaba en su apogeo. Pichon le responde que la joven Asociación Psicoanalítica Argentina le iba a permitir formarse como analista pero qué lo que él haría de esa formación era una cuestión suya.

¿Pero quién era por entonces ese hombre de apenas 30 años que va verlo a Pichon? Un joven médico y neuropsiquiatra que ejercía en una lejana provincia del norte argentino, Santiago del Estero, a 1400 kilómetros de Buenos Aires, ciudad adonde ejercían Pichon Rivière y un puñado de otros analistas.

Bleger era el hijo de dos inmigrantes judíos que llegaron adolescentes con sus propias familias de la lejana Odessa en la Rusia zarista de 1905 huyendo de las persecuciones antisemitas. Formaban parte de una de las olas de inmigración a la Argentina que empezaron hacia finales del siglo XIX y continuaron hasta principios del XX. Argentina, como creo que los italianos lo saben muy bien, era por entonces un país que abría sus puertas a los trabajadores de Europa. Argentina, gracias a las inmensas planicies adonde cultivar cereales y hacer ganadería, gracias también a una incipiente industria, necesitaba mano de obra: es así que hoy en día un europeo, sobre todo si viene de España, Italia o de Francia, se sentirá un poco en su casa a 13.000 kilómetros de distancia.

La familia de Bleger se instaló en un pueblo llamado Ceres, en el norte de la provincia de Santa Fe, adonde abrieron un negocio de lo que se llamaba en aquella época “ramos generales” [es decir adonde se vende un poco de todo]. Eran pequeños comerciantes que trataron de ayudar a sus dos hijas y dos hijos a hacer estudios. Es así que muy joven, Bleger partió para hacer la escuela secundaria y después la Facultad de Medicina en la segunda ciudad más importante de la Argentina, por aquellos días, un poco más al sur de su pueblo natal: en Rosario. Era una ciudad pujante con un movimiento estudiantil muy fuerte, a las orillas del río Paraná, río caudaloso que viene de la selva sub-tropical en la frontera con el Paraguay, y que cuando se junta con el río Uruguay, forman el Río de la Plata, allí donde los españoles fundaron Buenos Aires en el siglo XVI.

Era seguramente un joven muy curioso, apasionado por la literatura y por el conocimiento en general, muy involucrado en la vida política argentina que en ese momento asistía al nacimiento del movimiento peronista (del cual es difícil decir algo en menos de una hora...). Muy comprometido con su actividad de militante de izquierda lo estaba también con sus orígenes judíos: Bleger hablaba y leía el yiddish, la verdadera lengua “materna” de la inmensa mayoría de los judíos que llegaban por entonces a la Argentina. Esos son dos compromisos que mantendrá a lo largo de toda su vida y sin ningún tipo de ocultamiento. Cuando rompe con el Partido Comunista hacia 1960, lo hace públicamente denunciando el antisemitismo que pudo constatar personalmente en un viaje a la Unión Soviética

Fue en esa misma ciudad de Rosario adonde conoció a la que sería su esposa, en la misma Facultad de hecho, porque Lili Storch también estudió medicina y se formó más tarde como psicoanalista después de haber ejercido como ginecóloga. Sin medios económicos, se fueron a instalar entonces a Santiago del Estero adonde vivían los padres de su joven esposa: ambos trabajaron en la práctica privada: era en plena década peronista y los no-peronistas no podían trabajar en un hospital público.

Es así entonces que la joven pareja con sus dos niños pequeños se mudó, allí por 1954, a Buenos Aires para que Bleger pueda hacer su formación en la APA, aunque guardando fuertes lazos con la vida de provincia.

Pero ¿y Enrique Pichon Rivière? ¿quién era él por entonces y más aún que representaba el psicoanálisis en la Argentina a principios de los años 50? Los fundadores del grupo argentino eran inmigrantes o hijos de inmigrantes con la excepción de uno ellos. Angel Garma era español y se había formado en Berlín, María Langer era austríaca y había empezado su formación en Viena, Arnaldo Rascovsky nació en Argentina también él hijo de inmigrantes

judíos y Pichon Rivière nació en Ginebra de una familia de Lyon pero llegó de niño al Chaco argentino.

Casi desde sus comienzos los psicoanalistas argentinos se interesaron no sólo por el tratamiento de las neurosis, que era, no lo olvidemos, la indicación precisa que Freud le dio a su terapia, sino también al tratamiento psicoanalítico de la psicosis, de las enfermedades psicósomáticas, a la práctica con los grupos y las instituciones de salud y enseñanza. Es probablemente ese interés por una práctica muy extendida del psicoanálisis, lo que hizo que rápidamente el grupo argentino se apropiara de los conceptos de M. Klein, sobre todo del de identificación proyectiva que da al analista instrumentos para interpretar y encaminar el tratamiento en la vía de la simbolización y el trabajo psíquico. Pichon trabajó mucho tiempo como psiquiatra en los “loqueros” de Buenos Aires intentando encontrar caminos grupales e institucionales para tratar a los pacientes psicóticos. Es notable el paralelo con experiencias similares que tuvieron lugar en distintos lugares del mundo, en Estados Unidos y en Inglaterra sobre todo, pero también en Francia y quizás un poco más tarde también en Italia. Me refiero por supuesto a ese vasto conjunto llamado “psiquiatría dinámica” pero también al trabajo en grupo y con los grupos, a la tentativa por pensar la institución misma, desde las instituciones abiertas a las comunidades terapéuticas.

Notable también cómo casi al mismo tiempo y sin real intercambio surge con fuerza el concepto de contra-transferencia en Buenos Aires con Enrique Racker y en Londres con Paula Heimann. Muchas veces he pensado que la enorme importancia que adquirió en el movimiento psicoanalítico argentino el concepto de contra-transferencia tiene algo que ver con la realidad argentina en la cual la política atraviesa toda la vida de la más social a la más íntima. La política era y es omnipresente en la vida argentina, imposible creerse al abrigo<sup>1</sup>: es bueno entonces saber qué es lo que están haciendo con uno, qué es lo que esa realidad me está haciendo a cada momento para poder distinguir los diferentes elementos en juego, para poder discriminar algo de mi propia posición (de hecho, “discriminar” es un término, un concepto quizás, muy “blegeriano”).

En el momento de comenzar su formación en la APA y a pesar de su juventud, J. Bleger contaba ya con un bagaje importante de conocimientos y de práctica clínica sobre todo con pacientes psicóticos. Había experimentado la práctica del narcoanálisis en Santiago del Estero

---

<sup>1</sup> Como lo expresó de manera análoga la artista española Esther Ferrer en una entrevista hace un par de años cuando la interrogaron acerca del carácter político o no de su obra: “en la época del franquismo todo lo que hacías tenía una lectura política. Hicieras lo que hicieras”. El País, entrevista del 7 de febrero del 2009.

y de esta experiencia data su primer libro *Teoría y Práctica del Narcoanálisis*, El Ateneo, 1953.

Su primer análisis fue entonces con Enrique Pichon Rivière con quien además trabajó durante muchos años en la enseñanza, la tarea de grupos y la psicología social. Como para otros analistas de su misma generación (W. Baranger y D. Liberman por ejemplo), la marca de Pichon Rivière fue fundamental y aun fundadora: aunque investigando en su propio camino (el de la simbiosis) la impronta de Pichon se hace evidente en la manera de pensar en psicoanálisis, en la visión abarcadora y unitaria de la psicopatología y en la convicción que el psicoanálisis puede y debe servir como terreno fértil para abordar otros terrenos de la vida humana y social (ver su texto sobre Pichon de 1967<sup>2</sup>).

En 1957 Bleger publica una serie de estudios sobre los esquemas referenciales de la obra freudiana, siguiendo en parte la orientación del filósofo comunista francés Georges Politzer para quien el psicoanálisis, gracias a su orientación “dramática” podría ser el fundamento de una psicología “concreta” pero solamente una vez “criticadas” sus tendencias metafísicas y abstraccionistas (sobre todo la metapsicología). El título del libro, *Psicoanálisis y Dialéctica Materialista*, no hace justicia a su contenido e induce a imaginar una de las tentativas de síntesis entre psicoanálisis y marxismo (título de un texto posterior de J. Bleger, 1962). Su interés por la obra de Politzer lo llevó a editar en castellano las obras psicológicas completas de ese autor con largas introducciones y postfacios en los cuales discute sus posiciones.

El libro de 1957 incluye además un capítulo sobre la sesión psicoanalítica profundamente influenciado por la hipótesis de Pichon de la sesión como “espiral dialéctica”, pero es al mismo tiempo un testimonio de la orientación no solo de su autor sino también del joven grupo argentino en el sentido de la sesión psicoanalítica como objeto de estudio<sup>3</sup>: este texto encontrará su continuación y una profunda reformulación en el texto sobre el encuadre nueve años más tarde.

A partir de 1960 comienza a publicar una serie de textos que formarán la primera parte de *Simbiosis y Ambigüedad* (1967) a lo largo de cuyas páginas se puede seguir la evolución de su punto de vista que se va modificando en función de su trabajo clínico y de su reflexión. Fiel a la idea (freudiana) que el psicoanálisis es ante todo un terreno de exploración de la vida

---

<sup>2</sup> Sobre Pichon, ver también un texto apasionante escrito por Willy Baranger en 1979 «Proceso en espiral y campo dinámico», Revista Uruguaya de Psicoanálisis, n° 59, septiembre de 1979, Montevideo.

<sup>3</sup> ver H. Racker, D. Liberman et al 1962, M. Baranger y W. Baranger 1962, E. Rodrigué 1965 y más tarde J. Zac.

psíquica, escribirá en la primera página del Prólogo que “el lector recorre el curso de una investigación”.

Justamente, es difícil separar de manera tajante su interés por la psicología y por las instituciones (e incluso de sus posiciones como intelectual en la vida social y política), de su trabajo como psicoanalista. Existe un lazo profundo y una “alimentación” entre sus diferentes facetas y terrenos de interés.

Bleger fue un profesor muy apreciado primero en la Universidad del Litoral, adonde había estudiado, y luego en la de Buenos Aires hasta la intervención por el gobierno militar de 1966. Aunque su posición con respecto a la carrera de psicología le fue duramente combatida, J. Bleger pensaba que la Universidad no debía formar psicoanalistas no-médicos fuera de la APA sino desarrollar los instrumentos y los terrenos para que el psicólogo interviniera sobre todo en la prevención primaria. De esa idea y de su intensa tarea de enseñanza, surgen *Psicología de la Conducta* (1962), libro en el cual articula de manera coherente un conjunto heteróclito de corrientes de la psicología siguiendo la inspiración de Pichon Rivière, *Psicohigiene y Psicología Institucional* (1966) que desarrolla explícitamente el rol del psicólogo, y *Temas de Psicología: entrevistas y grupos* (1970) que reúne cinco textos, entre los cuales “El grupo como institución y el grupo en las instituciones”.

El papel central de la clínica, tan presente en sus textos e intervenciones (característica de los psicoanalistas argentinos de su época), hace que a lo largo de toda su obra haya una tentativa por abordar los elementos concretos de la “praxis psicoanalítica” (título de uno de sus últimos trabajos). J. Bleger pensaba que hay una diferencia entre lo que los psicoanalistas hacen y lo que dicen o creen que hacen.

Aún siendo muy crítico de la forma que la Asociación Psicoanalítica Argentina fue tomando con los años (v. su texto póstumo), decide no dejar la institución en 1969 en el momento de la renuncia de los grupos *Documentos y Plataforma* con cuyos miembros compartía muchas ideas y lazos de amistad. Además de un profundo desacuerdo político con respecto a la evolución de la situación argentina en ese comienzo de los años 70, lo separa de los renunciantes su concepción de qué es el psicoanálisis (un terreno de investigación), de cómo se enseña, y sobre todo de su concepción de la institución: no hay *per se* instituciones buenas o malas, no son un agregado de relaciones humanas sino una parte esencial de la identidad personal que es en realidad grupal. Para J. Bleger la institución no es exterior a la problemática misma del psicoanálisis: no se puede separar la práctica de la teoría ni estas de sus formas instituidas ni de su enseñanza, es el conjunto que debe ser designado como praxis psicoanalítica. En su texto sobre el encuadre escribe que el “yo fáctico” o de “pertenencia”

está “constituido o mantenido por la inclusión del sujeto en una institución”: y con cierto humor cita como ejemplo junto con la relación terapéutica o un grupo de estudios, a la Asociación Psicoanalítica (1967, p. 245).

J. Bleger dejó un número importante de textos sin publicar o en preparación: sin lugar a dudas que aquellos escritos entre *Simbiosis y Ambigüedad* en 1967 y su muerte en 1972 hubieran sido reunidos en otro libro, otros fueron publicados de manera póstuma. Entre sus papeles se encuentra el proyecto de una *Psicopatología Psicoanalítica* (proyecto que se puede seguir en algunos de los textos publicados en vida: entre otros “Simbiosis, Psicopatía y Manía” (1966) y “Perversiones” (escrito con B. Grunfeld y N. Cvik) y una obra que retoma las intuiciones de su libro de 1957, cuyo título hubiera sido *Alienación, Enajenación y Objetivación* [verificar] del cual se publicó un capítulo en 1973 (Cuadernos de Psicología Concreta número 4).

Algunas palabras sobre el libro que presentamos esta mañana.

Escrito a lo largo de seis años, no se trata de un libro de “doctrina” ni de un manual, las posiciones de Bleger van cambiando, el ángulo elegido no es el mismo, es otro punto de vista que se pone a funcionar.

El concepto central del libro es seguramente el de indiferenciación primitiva. Es una hipótesis sobre los orígenes de la vida psíquica y sobre la organización de la personalidad que busca entender no cómo hace el bebé para entrar en comunicación con su medio sino más bien cómo hace para diferenciarse y discriminar sus objetos.

La idea que en los estadios más tempranos del desarrollo se trata de una situación de indiferenciación se encuentra presente, como J. Bleger mismo lo indica, en la obra de muchos psicoanalistas, a comenzar por Freud mismo, M. Klein y sus discípulos, H. Rosenfeld en particular, pero sin llegar a constituirse en una verdadera hipótesis de trabajo.

Es dable preguntarse si la importancia que va adquiriendo la idea de indiferenciación primitiva a lo largo de su libro *Simbiosis y Ambigüedad* y en los textos posteriores, no lo hubiera llevado a una reformulación general de su punto de vista. Sus hipótesis se van redefiniendo a lo largo de lo que Bleger considera una investigación que tiene lugar ante todo en el trabajo clínico concreto como analista.

La hipótesis de la indiferenciación primitiva permite no sólo ver la unidad profunda de su recorrido, sino que constituye un vuelco importante, un “punto de vista” que rompe con el modelo que busca explicar como el bebé se conecta con el mundo exterior, ya que se trata más bien de un trabajo de diferenciación con respecto a esa fusión primitiva. [Es así que J. Bleger termina cuestionando algunas de las hipótesis de M. Klein (1967, p. 188) con respecto

al origen de la vida psíquica, considerando que no tiene lugar por el proceso de proyección-introyección (y particularmente por el mecanismo de la identificación proyectiva), sino a través de la identificación primaria, retomando la hipótesis freudiana via Fairbairn. Siguiendo el modelo de las tres áreas de Pichon Rivière, J. Bleger concluye que el fenómeno psíquico comienza paradójicamente no por ser mental sino corporal.]

Hacia el final del libro y en textos posteriores, Bleger indica que es preferible utilizar el término de sincretismo de Wallon o el de participación de Lévy-Bruhl para evitar el carácter de déficit que implica el prefijo 'in'- de indiferenciación. Este vuelco corresponde también a su idea, una vez más idea muy freudiana, que existen diversas formas de organización de la personalidad y que existen por lo tanto diferentes tipos de sentido de la realidad y no uno solo.

[Tratemos de seguir, aunque sea rápidamente, algo del movimiento del libro mismo.

Partiendo de la noción de dependencia, Bleger postula rápidamente que la situación psicoanalítica es una relación simbiótica. En ese momento, M. Mahler ya había publicado una parte de sus textos sobre las psicosis infantiles que Bleger conoce y con quienes va tomando más y más distancia, en particular con la idea de un período autista en el desarrollo normal.

Para J. Bleger, la *simbiosis* es una estrecha interdependencia en la cual ambos participantes proyectan partes de su yo en el otro haciéndolo funcionar como depositario según el modelo de las tres "D" de Pichon Rivière. En un segundo momento, postula que se trata en realidad de la puesta en juego de las partes indiferenciadas de la personalidad (en términos de Bion: parte psicótica de la personalidad) y de ahí hace la hipótesis de la existencia de una posición anterior a la posición esquizoparanoide de M. Klein, la *posición glischrocárica* (*Glischros*: viscoso y *Karion*: núcleo) caracterizada por una fusión entre yo y no-yo, cuerpo y mundo exterior, posición a la cual los mecanismos de la posición siguiente van, digamos, ganando terreno. Curiosamente la comparación freudiana con el secamiento del Zudersee no aparece bajo su pluma.

La posición postulada por J. Bleger como previa a la posición esquizoparanoide, y siguiendo la noción de M. Klein, es un conjunto articulado de un tipo de relación de objeto con ansiedades y defensas que le son propias. Así en la posición glischrocárica las ansiedades son fusionales, las defensas son el clivaje (escisión), la proyección masiva, la inmovilización y la fragmentación pero el objeto es en realidad una agregado que puede asumir diversas formas, objeto o superyó por ejemplo, razón por la cual lo llama *núcleo aglutinado*.

[Es en el mismo libro, en particular en el capítulo V, que su trabajo clínico lo lleva a considerar el carácter profundamente ambiguo de esa organización primitiva. De hecho, la *ambigüedad* caracteriza la no discriminación o sincretismo primitivo: es a partir de esta constatación que esboza una psicopatología basada primero en el destino de esa parte psicótica, según si es clivada o escindida de la parte más madura (en cuyo caso se trata de los aspectos “mudos” de la simbiosis) o si se logra construir un yo con esos elementos ambiguos y no discriminados, un yo con características ambiguas. En este segundo caso, la “ficticidad”, el carácter digamos artificial que provoca como impresión en el interlocutor, puede organizarse sobre la adhesión a una actividad, a un grupo, una idea o una institución y que constituye entonces lo que J. Bleger llama el “yo fáctico”. Esta última característica (que proviene también de su experiencia como psicólogo institucional), es la que utilizará en el capítulo VI para considerar el encuadre psicoanalítico como una institución en la cual son depositadas las partes más primitivas de la personalidad y que se constituyen en un no-proceso. Así la necesidad de inmovilizar una parte de la personalidad para poder así trabajar sobre otras partes, puede transformarse en la fuente de innumbrables dificultades del proceso, incluyendo la reacción terapéutica negativa como un pacto inconsciente entre analista y paciente.

Mayo del 2011.

L. Bleger.